

De París con amor

Por Santiago Espinosa de los Monteros

Hay pintores que sólo consiguen que su nombre se pronuncie en las cercanías de una exposición individual, o porque alguien les hizo tal o cual entrevista y se publicó en algún periódico una escueta nota sobre ellos. Pocos son los que siempre están en boca de todos, aunque sólo expongan de vez en cuando, aunque estén lejos del país, aunque no deambulen de café en café ni se les vea en cada exposición tras una copa de vino de compromiso.

Este es el caso, por supuesto, de Francisco Toledo. Se cuenta, sin lugar a dudas, entre los pintores que siempre están no sólo en boca de todos, sino en la mente y en el ánimo de los que tienen verdadero interés en la buena pintura.

En mayo de este año que termina, Francisco Toledo mandó desde París, lugar donde actualmente reside, la obra que conformaría la interesante exposición montada en la Galería López Quiroga titulada "Lo que el viento a Juárez". En ella mostró una vez más su muy peculiar forma de ver el mundo y expresarlo. Acompañada de un libro con prólogo de Carlos Monsiváis, la selección de obra realizada en su mayoría entre 1984 y 1986, guarda como si hubiera sido concebida y trabajada en un solo fin de semana, una cordura visual en verdad sorprendente.

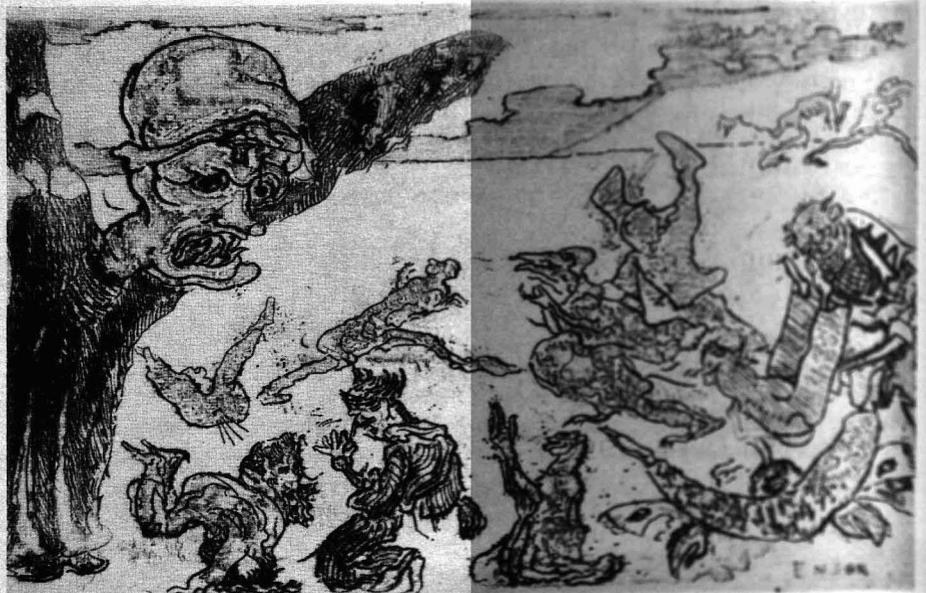
Fue posible constatar en aquella ocasión casi con seguridad el primer acercamiento por parte de este artista al tema de la historia. La razón es sencilla. A Toledo, este asunto de Juárez le queda cerca, le toca en vecindad. Como bien dice Carlos Monsiváis en el prólogo, "para Toledo, en el proceso de su pueblo, Juárez representa también la violencia de los

elementos naturales, es el poder animado hasta el punto ígneo, la Historia General que arrasa a la Historia Local."¹

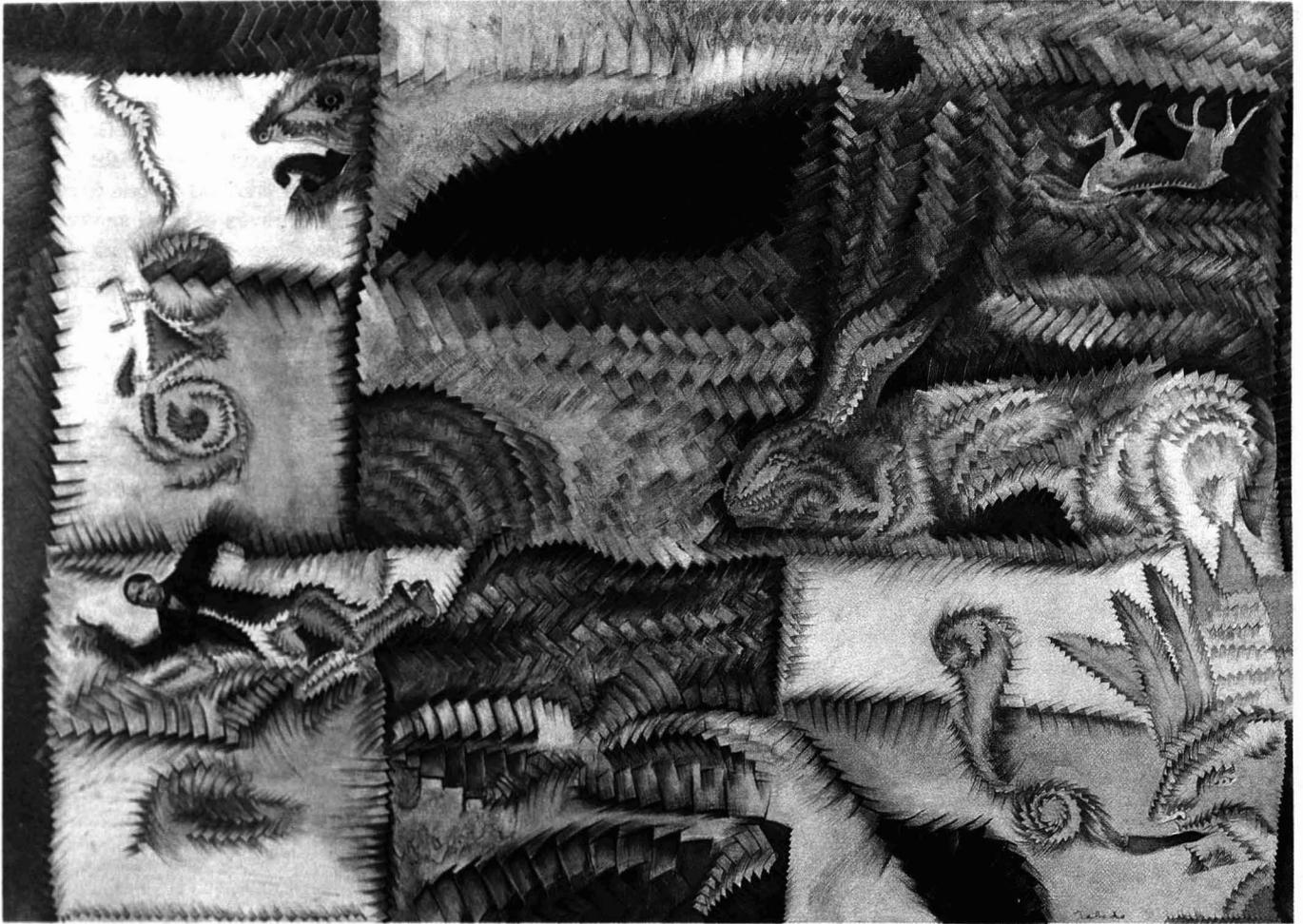
Las obras expuestas bajo el título "Lo que el viento a Juárez" presentan la opción de ver al Benemérito de una forma muy distinta a la que usualmente se nos presenta. No vemos sólo al héroe de levita y cuello almidonado, rectitud austera y gesto de hombre indiscutiblemente justo, luchador incansable e invencible a quien ni los problemas más adversos podrían doblegar; vemos, conservando los rasgos anteriores de inmovilidad y el rictus tan conocido de Juárez, al hombre que pesca, que lucha contra un león, que firma un tratado, que es fantasma, que monta a caballo para salir de El Paso, o que patina, sextuplicado, en Nueva Orleans. Es el mismo Juárez el que sale de una

1. Carlos Monsiváis, Prólogo a "Lo que el viento a Juárez" Ediciones Era México, abril de 1986.

gran vagina en "El nacimiento de Juárez" que el que posa padre e hijo al mismo tiempo en "Foto de familia" o se le ve muriendo en una cama. Es el mismo porque la iconografía de Juárez que hoy conocemos y que fue realizada durante su existencia, es documento histórico que da fe de cómo era físicamente Don Benito, pero guarda entre sí una profunda semejanza y muestra pocas diferencias excepto por los rasgos característicos de las edades, mismos que tampoco fueron captados en su totalidad dado que las pinturas, dibujos, fotografías y daguerrotipos existentes, sólo cubren un periodo (el último tercio aproximadamente) de la vida de Juárez. Esta es razón poderosa para entender el porqué de lo repetitivo de las imágenes de Juárez en la obra de Toledo y en nuestra memoria. Algo semejante sucede con Hidalgo, Morelos, Allende, toda esa grey que no llegó a la era ni siquiera del daguerrotipo y de quienes conocemos



James Ensor *El fantasma* 1889 Aguafuerte. 76 x 116 cm.



Juárez y el petate del Muerto. 1985, Mixta/papel 70 x 100 cm.

sólo retratos y dibujos que en ocasiones hay que cotejar para darnos una idea más amplia de la imagen de la persona. Sucede menos conforme los personajes se acercan temporalmente al final del siglo pasado y se soluciona plenamente el problema de su identidad física a nivel de información iconográfica, cuando traspasan la frontera de 1900.

Toledo recurre a esa imagen de Juárez, como pudo recurrir a cualquier otra del Benemérito. El resultado hubiera sido muy semejante dado que la imagen presentaría ninguna o muy pocas diferencias. Pero recurrió a una. La misma en toda la serie. Se trata del rostro que aparece en un billete que circuló con diferentes emisiones en el Estado de Oaxaca mientras corría el año de 1915. Dos ejemplares no mutilados de este billete pueden observarse: uno, en el cuadro titulado "Proyecto para monumento a Juárez en las afueras de Juchitán" (específicamente en el que Juárez se encuentra parado sobre una tortuga bicéfala) y el otro en "Juárez contra el león".

"A Toledo no le interesa desarmar ese mito, sino someterlo a su propia organización formal cuyo nudo de referencias contiene manifestaciones míticas, no extrañas del todo pero sí distantes de los mitos que la figura de Juárez aglutina. No cuenta por consiguiente al espectro de hechos que conforman la memoria particular de Don Benito, tampoco la nacional; importa en estos emprendimientos la incorporación del gran dirigente dentro de esa madeja inextricable que es la memoria de Toledo funcionando como sustrato de su obra. Y el autor materializa ese montaje con una mezcla de irreverencia y de respeto. Entiéndase bien: no es el respeto al prohombre sino al ícono, es la adaptación de la imagen icónica a los significados específicos que globalizan la producción de Toledo", ha comentado Lelia Driben.² Este es el Juárez replanteado, no con veneración, sino con perjurio, no es el

2. Lelia Driben, "El alquimista y el prócer" Suplemento Sábado, Uno más Uno, 12 de julio de 1986.

Juárez sacratísimo de la historia de las escuelas primarias, sino el desmitificado, deliciosamente profanados él y su memoria, replanteados sus días, reconstruídas sus horas. Y esto, visto entre marcos y mamparas, causa un delicioso placer interno, aunque en el fondo se sabe que todo lo que se diga y haga en torno a Don Benito, le hace, ahora sí, lo que el viento a Juárez.

Es importante señalar que ninguno de los cuadros que forman esta serie, intenta mostrar un aspecto histórico tal cual sucedió, aunque en más de una de las obras, la idea central se sitúa en sucesos que la historia ya constata. El resultado es, finalmente, una mezcla de tres elementos importantes: lo que en verdad pasó; las leyendas, fábulas y mitos de la fértil imaginaria juchiteca, y, por último, la infinita capacidad creadora de Francisco Toledo. En el XI Coloquio Internacional de Historia del Arte, Teresa del Conde comentó que "nada más ajeno al sentido genérico que posee esta nueva iconografía del Benemérito, que el convencionalismo que priva en las

representaciones oficialistas... El 'sublime indígena de Guelatao', como lo llama Zayas Enríquez, encontró en el juchiteco no aquella frase que según alguno de sus biógrafos debió haber exclamado: 'yo soy la legalidad' sino algo mucho más trascendente y profundo: la viabilidad de su actualización perenne, y aunque suene contradictorio, su mitificación desmitificada".³

II

Uno más de los eventos de importancia realizados recientemente con la figura de Francisco Toledo como trasgo, fue la muestra que organizó el Museo Carrillo Gil de la obra que se ha ido reuniendo para la Casa de la Cultura de Juchitán.

"Ahora ya tiene cuarenta y seis años —escribe José Luis Cuevas— y su enorme éxito está en haber

conservado sus vínculos con el pueblo. El mucho dinero que gana lo gasta en el bienestar de los habitantes de Juchitán. El duerme en chozas, pero en cambio ha erigido un museo donde pueden verse obras pictóricas de grandes maestros del arte universal. La Casa de la Cultura también es sufragada por Toledo y son muchos los que han sido beneficiados con el éxito internacional de Toledo, que lo ha convertido en uno de los artistas mejor cotizados. Su inquebrantable solaridad con su pueblo, lo ha llevado a arriesgar cotizados. Su inquebrantable solidaridad con su pueblo, lo ha llevado a arriesgar la vida. Se dice incluso que en una ocasión fue amenazado de muerte".⁴

Luchador incansable, además de estar formando una colección que ya sobrepasa las seiscientas piezas entre gráfica, óleo y escultura como las técnicas y disciplinas más socorridas, paga los gastos académicos de más de diez becarios que, por supuesto, ignoran la procedencia del sustento de sus estudios, así como él ignora

4. José Luis Cuevas, Suplemento Sábado, Uno más Uno, 12 de julio de 1986.

también, en algunos casos, los nombres de los beneficiados por este acto profundamente generoso. Las donaciones son canalizadas por medio el Fideicomiso José F. Gómez, "creado a iniciativa de Francisco Toledo con la finalidad de que fuera el organismo a través del cual se donaran al INBA las piezas reunidas para asegurar así su constante exhibición".⁵ Para la muestra del Museo Carrillo Gil, se seleccionaron obras que corresponden estrictamente al arte gráfico (litografías, serigrafías, mixografías, grabados, aguafuertes, xilografías, etc.) y, posteriormente, tras una segunda y acuciosa selección, se depuró la muestra dejando lo más representativo no sólo del género gráfico, sino incluso de la producción de los artistas cuyas obras forman parte de este importante acervo. Así, se logró reunir una interesante muestra de más de cien obras entre las cuales destacan algunos de los

5. Texto de Carlos Blas Galindo para la exposición de la colección de obras gráficas de la Casa de la Cultura de Juchitán, que se lleva a cabo en el museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil de la Ciudad de México. Noviembre de 1986 / Febrero de 1987 (Cédula de sala).



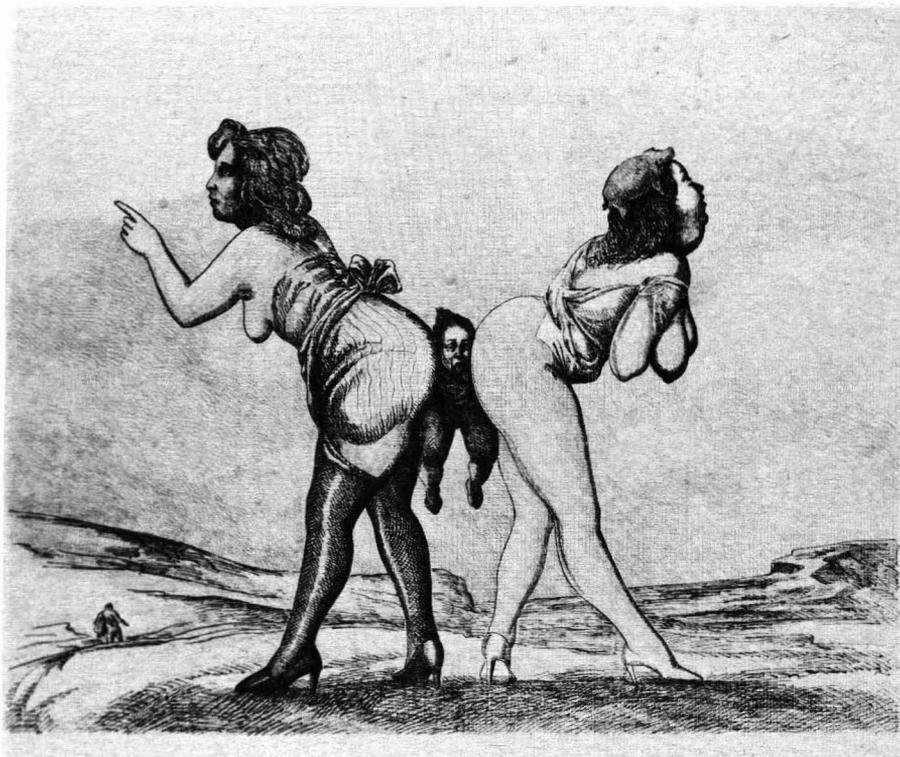
James Ensor, *Bataille de eperons D'or*, 1885.

pintores y dibujantes más importantes que van desde finales del siglo pasado y principios y mediados de éste, hasta nuestros días.

Hagamos un brevísimos recuento de lo más representativo de la exposición: Entre los presentes se encuentra James Ensor (1860-1949) quien participa con más de quince grabados. "La Catedral", firmado en 1886, nos presenta un tema francamente festivo. La catedral está rodeada de una multitud que se forma por civiles y militares. Las caras del primer plano tienen un tratamiento delicado. Sus rasgos son de expresiones profundas. Son seguramente rostros que en el año de factura de esta obra, era posible identificar entre la gente de la sociedad belga.

"Examinando las heces de Darius", firmado también en 1886, es un grabado con mucho detalle. Cuatro personajes con cara de circunspectos, analizan el contenido de una bacinica. Al fondo, una cortina profusamente trabajada y, tras ella (en términos del plano), Darius a la expectativa del veredicto. Dada la profundidad, Darius está trabajado con mayor claridad que el resto de las figuras. Las líneas que lo forman son más delgadas y su lejanía está lograda con la técnica de hacer la figura usando líneas menos profundas.

Los dibujos de Ensor son críticos, diabólicos. En ellos hay "mal", hay muerte, hay decisión en los trazos. Hay movimiento y quietud, hay sátira y perdón, benevolencia y crueldad. Sus personajes van desde la mujer elegante y el hombre de bombín y barba, hasta



Roland Topor. Litografía, 40 x 55 cm.

el monstruo increíble y el leproso descarnado.

Para comentar sólo un grabado más de este importante artista belga, hay que hacer referencia a uno que posiblemente sea de los trabajos mejor logrados en cuanto a delicadeza del dibujo, composición y tema de la obra. Me refiero a "Hop-Frog's Revenge".⁶

En un gran teatro (¿plaza?) se encuentra reunida una gran multitud que contempla a un grupo de demonios (¿quemados?) que penden de una cadena, como si fueran el candil

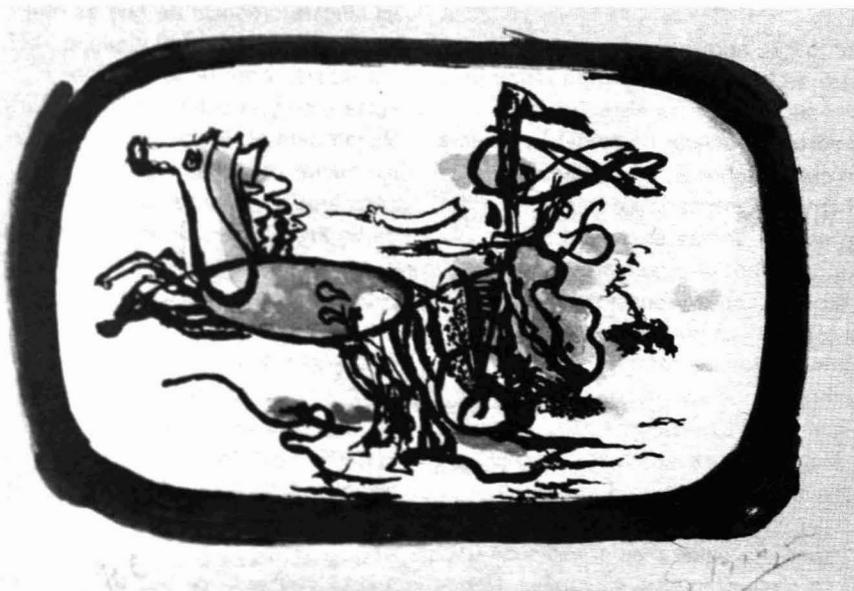
6. Una traducción aproximada podría ser "La venganza de la rana que salta".

que alumbraba la reunión. El público, heterogéneo hasta donde más, los mira dejando un círculo bajo ellos. Del racimo humano que cuelga en llamas, ha caído un sujeto que más parece un esqueleto sin vida que el cuerpo de un recién sacrificado. Las caras del público parecen en ocasiones no atender lo que sucede, sin embargo, su sola presencia en el recinto, avala indiscutiblemente el acto.

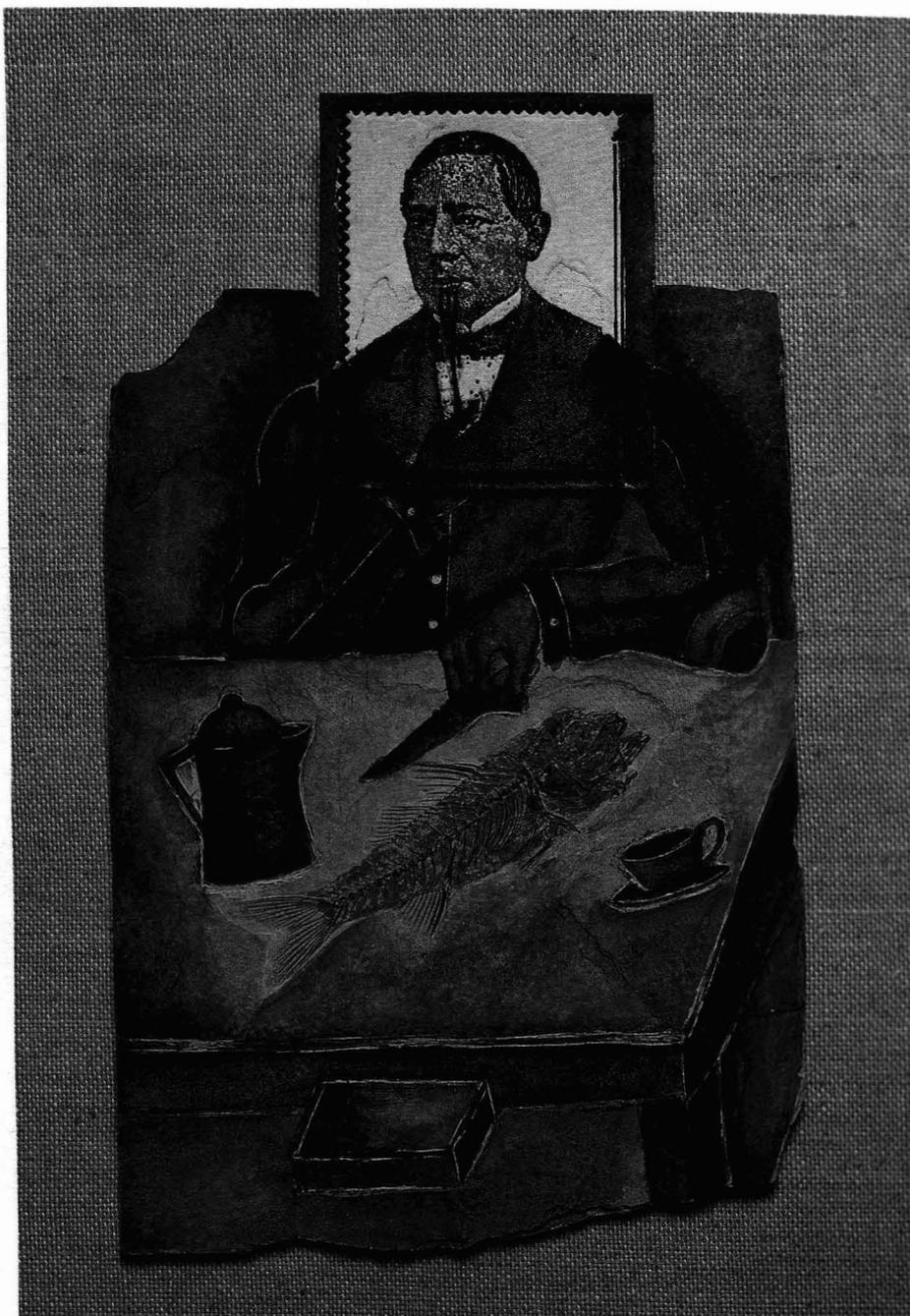
Uno más de los presentes en esta exposición es Roland Topor (1938) de quien Héctor Trillo ha dicho: "Hay un detalle en frecuentes dibujos de Topor que no hay que dejar pasar inadvertido: el hecho de que los atuendos de algunos personajes, aquellos en los que convergen los dardos de su enojo, los que son especial objeto de su decidido encono, no corresponden, como sería demasiado obvio suponer, al estilo de la moda que habría vestido a la generación de sus padres, sino muy claramente a la de sus abuelos. Si esto no es el resultado de una transferencia, su ira tiende un puente entre dos generaciones."⁷

Ciertamente, lo que aquí se presenta de Topor, no es lo más conocido. Vemos una serie erótica cuya composición es en algunos casos tradicional y en otros nos remite a los trabajos que se realizaron en tiempos

7. Héctor Trillo, "Estética y humor de lo siniestro" UNAM, México, 1981.



Georges Braque *Le char II*. 1953 Litografía 50 x 65 cm.



El Goloso de Guelatao, 1985 Mixta/papel 19.5 x 21 cm.

del Art Nouveau. Penes erectos, mujeres que lamen un gran falo, faunos que hacen el amor con dos mujeres a la vez, un pintor que sostiene su paleta de colores incrustada en su miembro viril desproporcionadamente grande. Estos dibujos están acompañados de otra de las obras ya tradicionales de este artista: dos mujeres de espaldas una a la otra, presan con sus nalgas a un niño. Una lo hace con actitud distraída, la otra con pesadumbre. El niño, con las piernas en el aire, saca la lengua como asfixiado al tiempo que muestra sus grandes ojos fuera de órbita. A lo lejos un hombre camina desnudo, despreocupado. Una de las mujeres trae por gorro un pequeño

cerdo que abraza su cabeza. Otro de los artistas de gran renombre en esta muestra es Max Ernst. Su cuadro "La balada du soldat" presenta un cubo. Sobre él, un soldado tocando el cornetín, rodeado de banderas, rifles apilados y demás enseres militares. Al pie del cubo, el gran trofeo de la milicia: la cabeza mutilada de un becerro sobre una charola. Georges Rouault también se encuentra compartiendo las paredes del Carrillo Gil. Uno de sus cuadros es una pareja. Los novios parecen esqueletos. Él con sombrero de copa y adorno en la solapa. Ella con velo de novia, pero no "vaporoso", sino más al estilo de una campirana, pegado a su cabeza. Los

ojos hundidos y profundos, de esos que miran hacia adentro cuando la vida comienza su viaje.

Alberto Gironella, Francisco Corzas, Julio Castellanos, José Clemente Orozco, Leopoldo Méndez, Pierre Bonnard, José Luis Cuevas, Juan Soriano, Alberto Giacometti, Georges Braque, Pierre Alechinski, Roberto Matta, Jacques Villon, Emilio Ortiz, Wilfrido Lam, Isidoro Ocampo, Antoni Tapiés, Antoni Saura, Carlos Mérida, Gunther Gerszo, Rufino Tamayo y Henri de Toulouse Lautrec entre otros, forman el cuerpo sólido de esta interesante exposición.

III

Está de sobra agregar que en la colección de la Casa de la Cultura de Juchitán también hay obras de Toledo. En esta ocasión presenta cuatro trabajos de gran calidad, ya que "es un profundo conocedor de las técnicas de la estampa y participa directamente en todos los procesos de producción e impresión de sus series gráficas".⁸

José Luis Cuevas lo describe "encorvado, sobre su plancha, profundamente concentrado".⁹ El resultado es evidente. No sólo en sus trabajos como artista, sino en sus trabajos como persona, seguramente Toledo vive profundamente concentrado, encorvado ante la vida a la que él sabe tratar con minuciosidad. Las palabras para hablar bien de este artista y encomiar su labor humanitaria, no sólo permanecerían inexpressivas ante los hechos que dicen todo por sí solos, sino que además, no serían del total agrado de este artista juchiteco. Lastimarían seguramente su modestia y su sincera creencia de que es mejor hacer las cosas en la intimidad, lejos verdaderamente de la difusión aplastante y la publicidad deformadora. Vayan para el tiempo estas páginas, sin mayor pretensión que la de constatar el quehacer de un hombre, de un artista que tantas satisfacciones nos brinda como paisano y como pintor. A sabiendas de que sólo hay un Francisco Toledo —hay que ser honestos— deseamos en nuestro interior que existan más sin perder de vista que su singularidad (única e irrepetible identidad) es la que nos ha hecho notarlo y reconocerlo de entre los demás. ♦

8. Texto de Carlos Blas Galindo, Op. cit.

9. José Luis Cuevas, Op. cit.